

En este último aspecto tienen importancia en el vocabulario agustiniano las palabras *amor*, *pondus*, *delectatio*, *sanitas*, que el autor explica.

El estudio está hecho con una gran fidelidad a los datos, es decir a los textos de los libros, sermones, cartas del período indicado de los cuatro años.

En él S. Agustín aparece no sólo como el teólogo y el polemista, sino también como el Pastor, solícito que alimenta a los fieles con la doctrina de la gracia. Porque este aspecto pastoral o catequético tiene una gran importancia en la propaganda agustiniana.

Sin novedades, el P. García da expresión nítida a los principios y fórmulas agustinianas, con que el Doctor de la gracia elaboró su teología para dejarla al Occidente como uno de sus legados más ricos y originales.

VICTORINO CAPÁNAGA

J. M.<sup>a</sup> ALONSO, C. M. F. — *De Corpore seu "Collegio Episcopali"*. — Edizioni "Claretianum", Romae, 1964. — 165 × 240 mm. — 117 págs.

Antes de promulgarse la Constitución dogmática sobre la Iglesia, en el ambiente polémico sobre el sentido más o menos innovador que traía la cuestión de la Colegialidad de los Obispos, presentado en aquel entonces por el Papa Pablo VI como "quaestio magna et multiplex", apareció este trabajo, que quería ser una contribución a las labores del Concilio, presentándose efectivamente como una advertencia contra quienes esperaban o propugnaban ciertas teorías que en modo alguno podrían sostenerse. En este aspecto, el trabajo representa una aclaración de los términos en los que se debería debatir la cuestión, señalando los límites que en ningún caso es lícito traspasar en este intento de revalorización de la doctrina sobre el episcopado. Bajo el signo de la colegialidad episcopal, que en principio respondía a una realidad eclesiológica evidente, respaldada por motivos y razones teológicas, se quisieron a veces infiltrar doctrinas no tan evidentes, discutidas incluso en las escuelas, cuando no se pretendía ingenuamente que esta doctrina destruiría los obstáculos para la unión de los cristianos en lo que algunos esperaban fuera una "democratización" de la Iglesia. Al autor no le satisface el término "Colegio" y "Colegialidad" para expresar esta realidad eclesiológica del episcopado, por la vaguedad y consiguiente oscuridad del término, cuyo auténtico sentido no se encuentra sino en la doctrina de la Iglesia Oriental, que niega el Primado del Papa. El ecumenismo no puede forzarnos a buscar la importancia y preeminencia del obispo a costa del Primado del Romano Pontífice, que es "el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, así de los obispos como de la multitud de los fieles" en frase del Concilio Vaticano II.

JAVIER RUIZ

UMBERTO OCCHIALINI, OFM., *La speranza della chiesa pellegrina*. — (Collectio Assisiensis, 2). — Assisi, Studio Teologico "Porziuncola", 1965. — 168 × 235 mm. — 201 pág.

De entre las tres virtudes teologales, la esperanza es la menos estudiada. En los últimos años parece advertirse un despertar y el comienzo de tratados y trabajos sobre dicha virtud. Y es que hasta ahora la esperanza, colocada entre las dos grandes virtudes teologales, componentes esenciales de la vida cristiana, ha sido un tanto descuidada. Muchos de los tra-

bajos recientes han puesto de relieve la importancia de la esperanza en la Escritura y en el pensamiento de los grandes constructores de la teología cristiana. Pero se sigue notando la falta de obras de investigación, capaces de ofrecer una base sólida a ulteriores exposiciones sistemáticas. He aquí uno de los grandes aciertos de este estudio dedicado a uno de los primeros Padres latinos: San Agustín. El subtítulo de la obra aclara los límites: "Teología della speranza nelle *Enarrationes in Psalmos* di S. Agostino".

Por supuesto que no se ha buscado en San Agustín ni en otro cualquiera de los Padres griegos o latinos un tratado sistemático sobre la esperanza. Ni sobre casi ningún tratado teológico. Ellos, y más concretamente el Obispo de Hipona, no se preocupaban de una exposición lógica del pensamiento. Poseían otra lógica, la lógica del corazón, más acomodada a los oyentes que escuchaban sus sermones o a los fieles sencillos que leían sus obras. Pero, como ocurre en la Escritura, la esperanza ocupa un lugar importante en los Padres, concretamente en los escritos agustinianos. Agustín, en el *Enchiridion de fide, spe et caritate*, considerará a la esperanza, junto con la fe y la caridad, el fundamento y el compendio de la religión cristiana.

Con muy buen acierto el P. Occhialini ha buscado la doctrina más completa de San Agustín sobre la esperanza en las *Enarrationes in Psalmos*, dejando al lado los *Sermones ad populum* y la *Ciudad de Dios*, donde también podía encontrar buenos filones de teología sobre la esperanza. En efecto, las *Enarrationes* con sus más de trescientos lugares podían ofrecer materia para un tratado serio y completo; y eso sin contar los lugares en la esperanza o el verbo esperar aparece en términos equivalentes. Además las *Enarrationes* es una de las más importantes en cuanto a la doctrina teológica agustiniana, y al mismo tiempo como el compendio de su obra exegetica. Es también lo que pudiéramos llamar "la predicación culta" del Obispo de Hipona, pronunciada en Cartago, o escrita para un público más letrado que los simples fieles de Hipona.

La obra está dividida en tres partes. En la primera se nos presenta la esperanza como un bien peculiar del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Después de haber tratado de la naturaleza intrínseca de la esperanza cristiana y de su doble aspecto, el autor analiza su fundamento que es la realización de las promesas de Dios en Cristo, y nuestra unión con su muerte y su resurrección. En la segunda, la esperanza es considerada como una propiedad de la Iglesia peregrinante; su doble objeto: bienes futuros y ayuda de la gracia; lo que es contrario a este doble objeto; y la necesidad y efectos de la esperanza en la vida cristiana. En la tercera, menos analítica, el autor examina las principales cuestiones que se refieren a la teología de la esperanza: su conexión con las demás virtudes teologales; su valor, su puesto en la vida moral de hombre.

Como advierte el autor, Agustín ha sabido mostrar la importancia de la esperanza en la vida de la Iglesia peregrina, su función consoladora en las pruebas, su necesidad en las debilidades, y su fuerza que nos sostiene en nuestro caminar hacia la patria celeste. Además ha insertado profundamente la doctrina de la esperanza en los grandes componentes de la teología cristiana, especialmente en la teología del Cuerpo místico y en la doctrina de la gracia. La doctrina agustiniana de la esperanza, en la exposición del P. Occhialini, se nos aparece revestida de una belleza viva, penetrante, divina. Es un estudio serio y bien realizado. Aunque limitado a las *Enarrationes*, podemos considerarlo como un exponente completo de la doctrina agustiniana. A lo sumo hallaría un digno remate con el estudio de la *Ciudad de Dios*, donde la esperanza aparece como la esperanza de la Ci-

vitas Dei en su camino hacia la eterna y estable mansión, es decir de la Iglesia peregrina en el tiempo.

JOSÉ OROZ RETA

LUCAS GUTIÉRREZ VEGA. — *Sacerdocio Cristiano*. — (Colección la Vida en Cristo, vol. XVI). — Edit. Coculsa, Víctor Pradera, 65, Madrid, 1965. — 115 × 175 mm. — 239 págs.

Aunque la modestia del Padre Gutiérrez le haga decir que su producción es lenta y espaciada, no hay duda que los volúmenes que va publicando nos están diciendo lo contrario. De lo que debemos dar gracias a Dios. El libro, que ahora nos presenta, es un buen aporte al estudio del Orden Sacerdotal. Hace un estudio profundo del Sacerdocio, viniendo a definir a Cristo, como ya lo definiera el Cardenal Suhard: Cristo ha sido y es esencialmente sacerdote. Después de este estudio realizado en cuatro capítulos, pasa al sacerdocio participado, terminando con unas páginas de espiritualidad sacerdotal.

Creo que es uno de los libros que debiera leer todo sacerdote. Hace ver con claridad meridiana que Cristo vive en el sacerdote.

J. ORTALL

P. WACKER, *Theologie als Oekumenischer Dialog*. — Verlag Ferdinand Schöningh, München, 1965. — 188 × 232 mm. — XV + 571 pág.

En un voluminoso tomo nos presenta Paulus Wacker O. S. A. su trabajo de habilitación en la Universidad de Würzburg. En él intenta contribuir a la consecución de una teología ecuménica dentro del espíritu del Concilio Vaticano II.

La obra es una confrontación de la teología protestante alemana con el pensamiento de Herrmann Schell, el conocido profesor de dogmática en la Universidad de Würzburg. Después de una introducción acerca del método a seguir se abre el segundo capítulo con unas reflexiones históricas previas en torno a la figura de Lutero y a la evolución ulterior de la teología protestante. El autor entra en materia estudiando diversos capítulos de la teología y el pensamiento protestantes que luego confronta con el pensamiento de Schell. Estos capítulos son: el concepto de Dios, problemas de la Cristología, Mariología y ecumenismo, Soteriología, el problema de la justificación, eclesiología y finalmente la revelación sobrenatural. El voluminoso estudio acaba con un capítulo dedicado a algunas cuestiones concretas marginales: así por ejemplo, la unidad de la Iglesia, nueva valoración del "Filioque" y la epiclesis en las Iglesias orientales, etc.

El autor ha manejado una copiosa bibliografía de teólogos modernos, sobre todo en el campo de la teología protestante. Ello constituye un valor, ya que se manejan y se incluyen muchos datos. Sin embargo hubiésemos preferido un estudio más de primera mano sobre las mismas fuentes, principalmente cuando se trata de figuras centrales: Lutero casi nunca es citado directamente en sus obras; lo mismo sucede con Karl Barth citado siempre a través de la obra de Hans Küng o de H. Fries. Algo parecido puede decirse de Bultmann.

Indudablemente el trabajo abarca demasiado y por ello adolece de poca profundidad. No es posible estudiar al mismo tiempo la teología de los primeros Reformadores —mas en concreto, de Lutero, ya que de Calvino se prescinde— y el pensamiento de Barth o de Bultmann o las tendencias